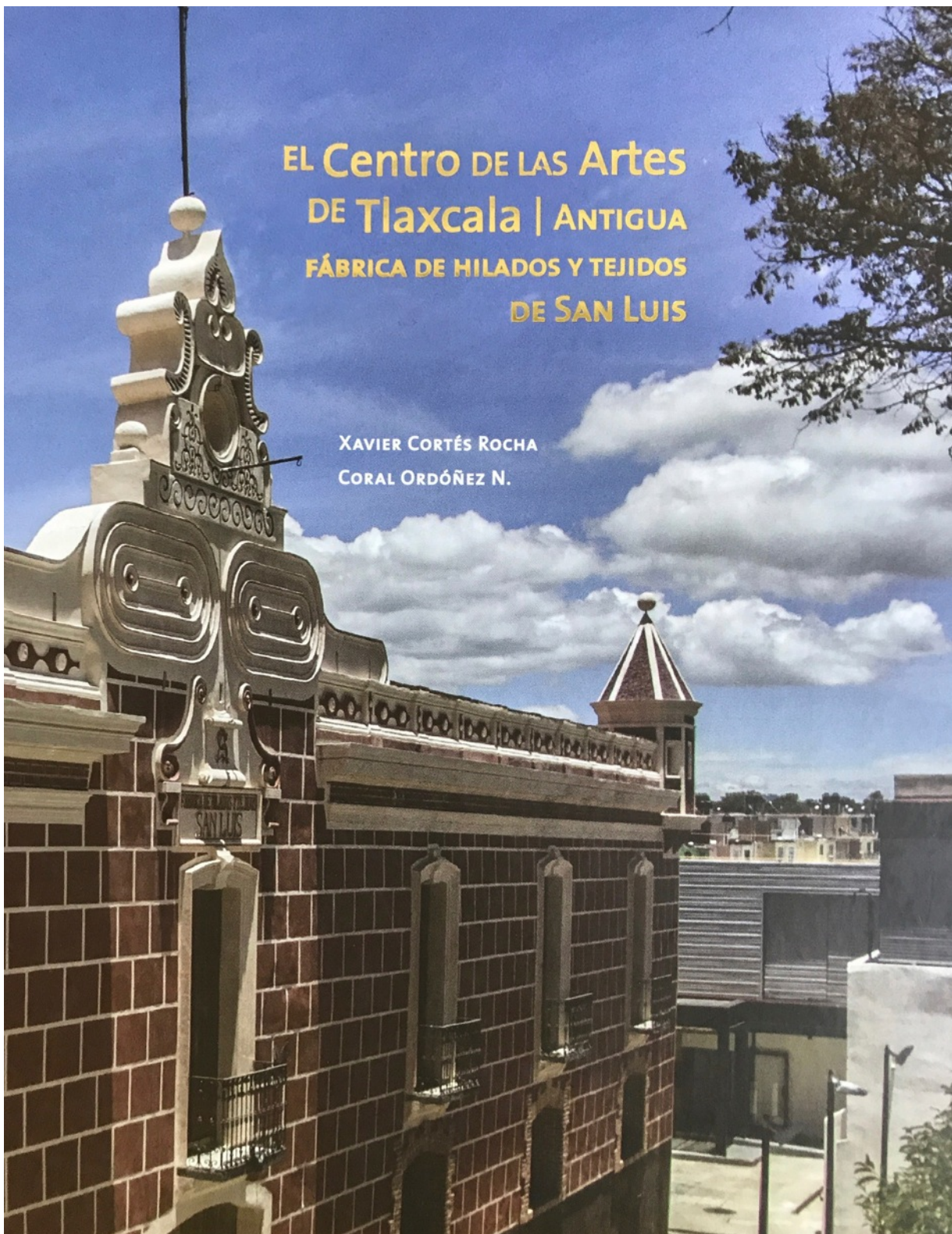


**El Centro de las Artes de Tlaxcala
Antigua Fábrica de Tejidos de San Luis
Coordinado por Xavier Cortés Rocha y Coral Ordoñez**



**EL Centro DE LAS Artes
DE Tlaxcala | ANTIGUA
FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS
DE SAN LUIS**

XAVIER CORTÉS ROCHA
CORAL ORDÓÑEZ N.

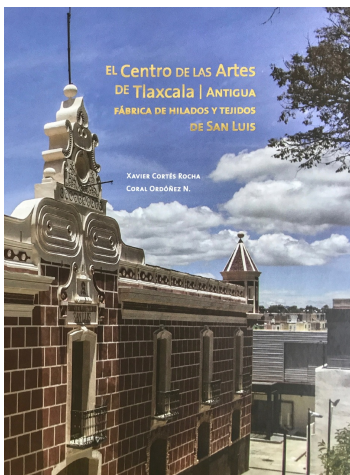
XAVIER CORTÉS ROCHA Y CORAL ORDÓÑEZ

COORDINADORES



Fotografía del equipo ejecutivo sobre el estado previo del inmueble.

CONTENIDOS



1. Sobre el Proyecto
2. Sobre los Coordinadores
3. Presentación
4. Prólogo
5. Introducción
6. El Proyecto cultural del Estado de Tlaxcala en San Luis Apizaquito
7. La Industria textil fabril en Tlaxcala en el Porfiriato
8. San Luis Apizaquito
9. Entre Revolución y Rebelión: obreros de San Luis Apizaquito
10. El caminito de la fábrica de San Luis Apizaquito era el caminito de la escuela
11. La rehabilitación del edificio de la Antigua Fábrica
12. El Proyecto de intervención
13. La obra de Reestructuración y Restauración del edificio
14. Edificios de obra nueva dentro del conjunto de la Antigua Fábrica



SOBRE LA OBRA

Sobre el Proyecto

El Centro de las Artes de Tlaxcala. Antigua Fábrica de Hilados y Tejidos de San Luis es, trascendiendo el concepto de testimonio, la huella de un proceso conjunto en el cual los objetivos del Gobierno del Estado de Tlaxcala y la preservación del patrimonio, de mano de la UNAM y el INAH, se funden para brindar una obra que rescata un sitio del olvido para resucitarlo de la manera más exquisita: transformándolo en un sitio donde nuevas

generaciones elaboraran su Destino con las herramientas que la educación artística les puede ofrecer.

Sobre los Coordinadores

Xavier Cortés Rocha – Profesor titular “C” de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, Miembro del SNI.

Profesor Emérito desde 2014, quien asegura estar enamorado de la docencia y ha participado en gran número de proyectos de restauración, dirigiendo los

trabajos de la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional, el Museo de Arte Popular y la Fonoteca Nacional, entre otros.

Coral Ordóñez Nischli – Pertenece al grupo de la Coordinación de Vinculación de la Facultad de Arquitectura (CVFA) desde 2011 encabezado por el doctor Xavier Cortés Rocha. Posee una maestría en España en Conservación y una también en México, en Restauración.

PARTE INTRODUCTORIA

Presentación

Realizada por Mariano González Zaur, Gobernador de Tlaxcala refiere que la historia del recinto sintetiza 150 años de tradición textil, destacando la labor de las familias Solana Alonso y Solana Morales por su altruismo social, al igual que agradece la importante labor del Gobierno de la República y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prólogo

Realizada por Marcos Mazari Hiriart, Director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Resalta la continua labor de

restauración realizada por alumnos, profesores y especialistas en obras como La Casa O’Gorman, los anexos de la calle de la Perpetua del Antiguo Palacio de Medicina y la Antigua Fábrica de Hilados y Tejidos de San Luis.

Introducción

Realizada por el Coordinador del Proyecto de Restauración y Rehabilitación, Xavier Cortés Rocha, quien aclara que el inmueble fue adquirido por el Gobierno del Estado de Tlaxcala para crear el Centro de las Artes. Da cuenta de la ubicación del sitio, en el Camino de la

Tella, municipio de Apizaco, Tlaxcala. Da una breve semblanza de su historia, explicando que solía ser un molino de rueda hidráulica que se adaptó para ser la Fábrica de Hilados y Tejidos, la cual llegó a ser una de las más modernas e importantes de la región de Puebla-Tlaxcala por más de medio siglo.

En 2012 se firmó un convenio entre el Gobierno de Tlaxcala y la UNAM a través de la Facultad de Ingeniería. Cortés Rocha aclara que la intención del libro es dejar constancia del proceso de rehabilitación y restauración.

El Centro de las Artes de Tlaxcala. Antigua Fábrica de Hilados de San Luis, coordinada por Xavier Cortés Rocha, Coral Ordoñez Nischli, Rodrigo García Manzano y Raquel Ramos Moreno.

Resumen por Sebastián Deráin Ferrat

“El Proyecto Cultural del Estado de Tlaxcala en San Luis Apizaquito” escrito

Por Willebaldo Herrera Téllez

Como Director General del Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, Willebaldo Herrera hace un recuento del origen del proyecto y el modo de consolidarlo con el proceso de restauración, que nació como parte del Plan Estatal de Desarrollo 2011-16.

Se tenía contemplado incluir en el Centro las disciplinas de Teatro, Música, Artes Visuales, Cultura Popular y Experimentación Sonora.

Para lograr esto hubo una coordinación de la Secretaría de Cultura, el CENART, la UNAM, el INBA y Embajadas de otros países. El gobierno se encargó de gestionar las remodelaciones, ampliaciones, restauraciones y equipamiento de los murales de Palacio de

Gobierno, el Teatro Xicohtécatl, el Museo Miguel N. Lira, la Pinacoteca del Estado, la Casa del Artista, el Museo de Arte de Tlaxcala, entre otros.

Todos estos esfuerzos han sido con afán de perpetuar la cordura en apizaquenses y tlaxcaltecas y potenciar la identidad estatal.

El Centro se creó para ofrecer talleres para cubrir las necesidades profesionales de los alumnos con la pretensión de desarrollar discursos híbridos y lenguajes contemporáneos, de tal modo que exista una resignificación del sitio con nuevas prácticas culturales, brindando a su historia más cuerpo al construir un futuro con la creación de los habitantes, provocaron que hubiese reiterados descontentos de los trabajadores.



El Centro de las Artes de Tlaxcala. Antigua Fábrica de Hilados de San Luis, coordinada por Xavier Cortés Rocha, Coral Ordoñez Nischli, Rodrigo García Manzano y Raquel Ramos Moreno.

Resumen por Sebastián Deráin Ferrat

Escrito por Raquel Beato King

El primer apartado de este artículo se intitula “El devenir de la industria textil fabril en México”, el cual da un contexto que vuelve comprensible su relevancia, puesto que fue la primera industria del sector secundario en el país, emergiendo durante la década de los 40’s del siglo XIX, desarrollándose en la zona centro.

La autora nos habla sobre la transición del uso de las máquinas que utilizaban fuerza animal para funcionar, hasta las máquinas de vapor y posteriormente las que utilizaban energía eléctrica. Tras un recorrido histórico sobre la industria, describe cómo era la arquitectura de las fábricas textiles; cada espacio acorde a la respectiva etapa del proceso de manufactura.

El segundo apartado se intitula “La Industria fabril en Tlaxcala durante el Porfiriato”, donde se resalta la importancia de la comunicación de líneas férreas entre la Ciudad de México, Puebla y Veracruz. La ubicación favorecía a Tlaxcala puesto que podía abastecerse de algodón importado y nacional.

También esa ubicación favoreció el asentamiento de empresarios extranjeros que conformaron redes y levantaron fábricas textiles en Tlaxcala y Veracruz, aunque las jornadas extremas y los bajos salarios provocaron que hubiese reiterados descontentos de los trabajadores.



Fotografías del equipo ejecutivo de los trabajos en el inmueble.

“San Luis Apizaquito”

escrito por Raquel Beato King y Rodrigo García Manzano

La Historia de la Ciudad fundada como San Luis Apizaco se remonta a 1543. Los españoles Luis García y Luis Becerra antepusieron sus nombres al de Apizaco y nombraron a San Luis patrono del pueblo. También hay otra referencia fundacional que los autores mencionan, asegurando que cuando Guillermo Floyd escribió en el primero de marzo de 1866 su informe sobre la creación de un campamento ferrocarrilero para el tramo México-Apizaco, se le nombró como el pueblo más cercano y por ello se toma como fecha fundacional la de su informe.

El segundo apartado del texto se intitula “Ángel Solana y la Fábrica de San Luis Apizaquito”, donde los autores nos describen el proceso de adquisición de la fábrica por parte de los Solana, comenzando con la sociedad que él tenía junto con José María Quintana y Juan Marqués. San Luis Apizaquito se incluyó en las fábricas textiles a finales del siglo XIX.

Se hace un recuento desde la llegada de Ángel Solanas, proveniente de Santander, hasta que logra consolidar una sociedad mercantil en 1897.

El primer lugar donde pudo establecerse en México fue en Huajuapán, Oaxaca, donde

se casó con Concepción Ramírez. Tuvo nueve hijos y se mudó a Puebla.



Los autores narran que el sitio donde estaba el molino que más tarde sería la Fábrica de Hilados, era una finca nombrada *La Loza*, perteneciente al francés Simon Steffani. En 1897 se formó la sociedad *Quintana, Marqués y Compañía S. en C.* la cual compró la finca y el molino para adecuarla a las necesidades de la fábrica de hilados y que en 1899 inició labores.

Tras la Revolución Mexicana la empresa siguió, aunque sin Quintana ni Marqués, siendo Solana el único propietario hasta el año 1959, cuando luego de un largo periodo de crisis hubo que cerrar la fábrica, que daba empleo a 300 habitantes de Apizaco y Apizaquito de un total de 7 mil habitantes que poseían entre las dos.

“Entre Revolución y Rebelión: Obreros de San Luis Apizaquito”

Escrito por Virginia Polvo Escobar

En el tercer apartado de este texto, “Formación y consolidación del sindicato de obreros Unión y Progreso”, la autora detalla que la pugna de la clase obrera por un trato más justo que se desató en todo el país tuvo un gran impacto también en los trabajadores de San Luis Apizaquito.

En el cuarto apartado, “Primera Época”, se detalla cuáles fueron las principales exigencias de los obreros y cómo diferentes ideologías como el magonismo pudieron propagarse gracias a la cercanía que significaba el ferrocarril.

Se exigían indemnizaciones por accidentes laborales, recibir huéspedes en sus viviendas de la factoría, no permitir trabajadores menores de 14 años, entre otras exigencias que hoy día suenan lógicas.

En el quinto apartado, “Segunda Época”, la autora narra que pese a la legalidad nueva que se brindó a las relaciones laborales para mejorar las condiciones, la transición fue paulatina.

Por ello fue que las huelgas no cesaron y los mítines abundaban. En particular la situación de la industria textil no estaba en

facilidad de acoger dichas condiciones puesto que los saqueos durante la Revolución los habían dejado en una situación económica precaria.

A pesar de intentar restablecer el equilibrio en la fábrica hubo despidos masivos y la crisis general de la industria textil en el país no llevó las cosas a buen puerto.

“El caminito de la Fábrica de San Luis San Luis Apizaquito era el caminito de la Escuela”

Escrito por Clemencia Botello Méndez

La autora relata que en los artículos 123 constitucional y 7 de la Ley de Educación del Estado de Tlaxcala, obligaban a las fábricas como la de San Luis Apizaquito a brindar educación elemental a los hijos de sus trabajadores. Dado que en la escuela de la fábrica se daban tres años de educación primaria a niñas y niños, y estaba ubicada en el campo, se la consideró rural, mixta y elemental.

En el texto se detalla que de igual manera se obligaba a la fábrica a ofrecer alojamiento a los docentes y también útiles escolares. A partir de esto, la autora nos brinda particularidades sobre el funcionamiento de este pequeño centro educativo, su auge y su declive debido a la crisis de la propia fábrica, que para 1932 ya tenía severos problemas económicos.

“La Rehabilitación del Antiguo Edificio de la Antigua Fábrica”

Escrito por Coral Ordóñez Nischli y Raquel Ramos Moreno.

Este texto nos habla sobre el estado del sitio previo a la intervención, relatando que dadas las pretensiones del proyecto era necesario que en el proyecto participaran especialistas que conformaran un equipo multidisciplinario.

Según la autora detalla, el descuido comenzó cuando Ángel Solana heredó la fábrica a su hijo, quien vivía más interesado en sus viajes que en atender su patrimonio.

Se analizó la construcción para saber cuáles componentes y elementos integraban la obra, encontrando un acueducto, una fachada, un sistema de bóvedas, columnas, monogramas, carteles de la fachada, rejas y barandales.

El segundo apartado de este texto se intitula “Estado del inmueble”, donde se describen las condiciones en que estaba la fábrica. Raquel Ramos establece que alrededor de 1970 se realizó un proceso de intervención para convertir la fábrica en una casa de campo. Sin embargo, ahora que los requerimientos eran otros, se comenzó a diseñar el incremento y acondicionamiento de nuevas áreas

habitacionales, servicio de baños y áreas de descanso.

Se efectuaron trabajos de tapiado de vanos, modificación y apertura de otros, construcción de nuevos muros divisorios y adecuación de interiores.

El diagnóstico de las diversas zonas arrojó como problemas a resolver la filtración de agua pluvial, la falta de ventilación, presencia de humedad en interiores, vegetación parasitaria en techos y muros, deterioro de pintura mural, degradación de aplanados y pérdida de acabados, así como vigas y techos corroídos.



“El Proyecto de Intervención

Escrito por Xavier Cortés Rocha y Coral Ordóñez

En este texto los autores nos detallan cómo fue el proceso de intervención en la fábrica de hilados.

El equipo ejecutivo trabajó con cédulas donde se detallaron los requerimientos específicos de cada componente:

Área de Gobierno, Área de Enseñanza, Promoción cultural y Servicios.

Se realizaron levantamientos arquitectónicos, estructurales, topográficos, de elementos específicos (herrerías, carpinterías, yeserías, pintura mural, etcétera); se hicieron estudios hidrológico, fitosanitario, taxonómico e inclusive social para determinar la aceptación del proyecto entre trabajadores, y usuarios del Instituto Tlaxcalteca de la Cultura.

El último apartado, “Criterios de Intervención”, narra que el equipo de intervención llegó al edificio en 2012 y llevó a cabo un levantamiento y registro detallado de todos los elementos.

Se realizó una intervención restricta que implica consolidar antes de conservar, y conservar antes de restaurar.

Lo anterior implicó respetar todas las etapas constructivas con valor histórico, sin

emular ni reconstruir aquellas de las que no se tuvieran elementos suficientes. Basáronse en la Teoría del Restauo y la Carta de Venecia: no hacer restituciones intentando hacerlas pasar por originales. Un ejemplo de ello, relatan los autores, es la Capilla.

El mural se pintó con diferentes tonos para comprender dónde comenzaba el Centro de las Artes de Apizaquito y dónde terminaba la Fábrica de Hilados y Tejidos.

La autora relata que en los artículos 123 constitucional y 7 de la Ley de Educación del Estado de Tlaxcala, obligaban a las fábricas como la de San Luis Apizaquito a brindar educación elemental a los hijos de sus trabajadores.

Dado que en la escuela de la fábrica se daban tres años de educación primaria a niñas y niños, y estaba ubicada en el campo, se la consideró rural, mixta y elemental.

En el texto se detalla que de igual manera se obligaba a la fábrica a ofrecer alojamiento a los docentes y también útiles escolares.

A partir de esto, la autora nos brinda particularidades sobre el funcionamiento de este pequeño centro educativo, su auge y su declive debido a la crisis de la propia fábrica, que para 1932 ya tenía severos problemas económicos.

“La Obra de Reestructuración y Restauración del Edificio”

Escrito por Coral Ordoñez Nischli

Este texto nos habla sobre el estado del sitio previo a la intervención, relatando que dadas las pretensiones del proyecto era necesario que en el proyecto participaran especialistas que conformaran un equipo multidisciplinario.

Según la autora detalla, el descuido comenzó cuando Ángel Solana heredó la fábrica a su hijo, quien vivía más interesado en sus viajes que en atender su patrimonio.

Se analizó la construcción para saber cuáles componentes y elementos integraban la obra, encontrando un acueducto, una fachada, un sistema de bóvedas, columnas, monogramas, carteles de la fachada, rejas y barandales.

El segundo apartado de este texto se intitula “Estado del inmueble”, donde se describen las condiciones en que estaba la fábrica. Raquel Ramos establece que alrededor de 1970 se realizó un proceso de intervención para convertir la fábrica en una casa de campo.

Sin embargo, ahora que los requerimientos eran otros, se comenzó a diseñar el incremento y acondicionamiento de nuevas áreas habitacionales, servicio de baños y áreas de descanso.

Se efectuaron trabajos de tapiado de vanos, modificación y apertura de otros, construcción de nuevos muros divisorios y adecuación de interiores.

El diagnóstico de las diversas zonas arrojó como problemas a resolver la filtración de agua pluvial, la falta de ventilación, presencia de humedad en interiores, vegetación parasitaria en techos y muros, deterioro de pintura mural, degradación de aplanados y pérdida de acabados, así como vigas y techos corroídos.

En “Trabajo de herrería” se especifica que se retiró pintura y corrosión, así como procesos para detener el deterioro ante la intemperie.

En “Intervención de tragaluces” la autora detalla que los tragaluces fueron limpiados en un proceso seco con brochas y cepillos, posteriormente con procesos químicos de Dialux, Canasol y Thinner.

En “Cafetería” se aclara que el Patio Oriente se dividió, colocando la cafetería a la izquierda con acceso por dos rampas.

En “Instalaciones” la autora habla sobre la colocación de baños e instalaciones hidráulicas de modo que no se alterara la construcción original.

Donde fue necesario poner muros falsos, se buscó que no alcanzaran los techos para no interrumpir la continuidad visual.

En “Acabados” se relata que debido a su pérdida se mandaron fabricar baldosas idénticas a las originales.

Se integraron pisos de granito negro flameado en zonas públicas y administrativas de la planta baja y duela de encino en la planta alta.

En salones de danza, teatro y auditorio se propusieron pisos de sistemas especiales para la práctica de dichas disciplinas. Cubículos y sanitarios llevan una estética contemporánea para hacer obvia la intervención.

En “Restauración de la fachada principal” se describe que se encontró que tenía flora parásita, intemperismo en pintura, grietas y fisuras, despostillamientos, degradación de aplanados, humedad, oquedad y pérdida de elementos.

Se limpió la fachada de microorganismos con agua, peróxido de hidrógeno, cloro y bórax, tallando con cepillos. Se realizó resane, ribeteado de lagunas y se restituyó el aplanado.

“Edificios de Nueva Obra dentro del Conjunto de la Antigua Fábrica”

escrito por Ernesto Natarén, Salvador Méndez, Coral Ordoñez, Xavier Cortés, Rodrigo García y Eduardo Saad.

Las necesidades del programa requerían más área por lo cual se construyeron edificios nuevos, que son la Escuela de Música en la parte norte, la Caja Negra de teatro experimental, y la Cafetería.

“La Caja Negra y la Escuela de Música” detalla que el diseño de estos edificios siguió estrictos lineamientos y criterios, como fueron el rescate a través de restauración respetuosa, diseño de edificaciones nuevas que armonizaran con el edificio original, que mitigaran el impacto ambiental, que dignificaran los exteriores con elementos paisajísticos urbanos, que rescataran el concepto de calzada y conservaran la esencia de los espacios.

“Edificio de Biblioteca, Librería y Caja Negra” es un apartado que clarifica que el propósito de ese conjunto es servir para actividades recreativas mensuales como: Festivales, Exposiciones Itinerantes de museos estatales, presentación de orquestas infantiles de Tlaxcala y funciones de Cine de Arte.

“Escuela Musical del Estado de Tlaxcala” nos habla de que en este lugar se matricularán 250 alumnos y 26 docentes, distribuidos en tres grupos de nivel elemental y tres grupos de nivel técnico.

“Acondicionamiento Acústico” es el apartado donde Eduardo Saad nos habla sobre cómo se hizo posible que cada espacio tuviese las condiciones adecuadas de silencio, nivel de sonoridad adecuado, apropiado equilibrio entre definición y mezcla de los sucesivos sonidos, así como el manejo del ruido del aire acondicionado para evitar que alterara el ambiente propio de cada espacio.fábrica.

Raquel Ramos establece que alrededor de 1970 se realizó un proceso de intervención para convertir la fábrica en una casa de campo.

Sin embargo, ahora que los requerimientos eran otros, se comenzó a diseñar el incremento y acondicionamiento de nuevas áreas habitacionales, servicio de baños y áreas de descanso.

Se efectuaron trabajos de tapiado de vanos, modificación y apertura de otros, construcción de nuevos muros divisorios y adecuación de interiores.

El diagnóstico de las diversas zonas arrojó como problemas a resolver la filtración de agua pluvial, la falta de ventilación, presencia de humedad en interiores, vegetación parasitaria en techos y muros, deterioro de pintura mural, degradación de aplanados y pérdida de acabados, así como vigas y techos corroídos.

Al leer el texto completo sobre la restauración del inmueble, su adaptación a los nuevos

usos y requerimientos del proyecto cultural del Estado de Tlaxcala, se comprende que fue un proceso arduo y riguroso, en el cual hubo la adecuada unión de voluntades que llevaron a construir un lugar nuevo en un sitio que ya existía sin necesidad de destruir su historia, preservándola con una vida cotidiana dedicada al arte, que conseguirá evadirla del olvido.

Queda claro que cada parte del proceso se realizó con esmero, siempre tomando como referentes la Teoría del Restauo y la Carta de Venecia, esenciales para dar un nuevo respiro a sitios que han atravesado el transcurso de los siglos, y atestiguando el actuar de aquellas personas que por varias generaciones transitaron por sus corredores, sus jardines y entre sus muros.

La Antigua Fábrica de Hilados fue una donde se tomaron grandes decisiones, personales y empresariales; donde niños aprendieron a leer, y donde la incertidumbre de los movimientos sociales privó de vitalidad lo que otrora fuese el medio de vida de muchas personas en San Luis Apizaquito.

Es un testimonio que no sólo queda en el papel para hablarnos del futuro, sino que será uno de tantos registros por venir, ya que la gente de Tlaxcala brindará nuevas historias en un espacio repleto de arte e historia. El camino del Centro de las Artes de Tlaxcala apenas comienza.



UNAM
Patrimonio
MEC-EDUPAZ